Artículo recibido: 23 de octubre de 2025
Artículo aprobado: 21 de noviembre de 2025

Reseña

Llevar la geografía a reflexiones cotidianas para todos

Bonnett, A. (2017). *Fuera del mapa: un viaje extraordinario a lugares inexplorados*. Blackie Books.

Equipo Editorial

En un mundo que se encuentra mapeado y referenciado por Google Maps en su totalidad, el geógrafo británico Alastair Bonnett trae una provocadora experiencia al mostrarnos lugares del mundo que siguen siendo extraños, desconocidos o poco reconocidos. Y lleva la teoría geográfica a la interpretación de lugares del mundo que desafían categorías políticas y normas sociales en un lenguaje sencillo y cotidiano.

El libro se organiza en breves y emocionantes relatos de diferentes lugares del mundo que se pueden considerar puntos ciegos, enclaves utópicos o de contrastes complejos. En el capítulo sobre zonas de exclusión y ciudades fantasma, nos cuenta la historia de lugares como Agdam (Azerbaiyán) o Prípiat (Ucrania), ciudades abandonadas donde se redefinen nuestros espacios geográficos. El autor divide estos espacios en categorías que van desde las ciudades perdidas y las islas de basura, hasta las naciones no reconocidas y los enclaves utópicos. El capítulo de micronaciones nos lleva a entender Sealand o la Isla Libertad, y en la sección de Nuevas Geografías se reflexiona sobre la isla formada por basura, o el aeropuerto de Los Ángeles, donde un parqueadero funciona como hogar de pilotos y empleados aeroportuarios.

El libro se destaca por su escritura elegante, provocadora e incluso irónica, en la que se mezclan conceptos geográficos con anécdotas. Así, nos lleva a un estudio del entorno físico, de las emociones y comportamientos. El concepto central es el de *topofilia*, una conexión espiritual entre el espacio y los afectos o emociones que despierta; cómo las personas se aferran a los lugares independientemente de si son difíciles, inhóspitos, extraños o peligrosos.

La lectura de *Fuera del mapa* invita a una transformación radical de nuestra mirada diaria. Tratamos la geografía como un cúmulo de teorías y conceptos que nos cuesta llevar a la práctica cotidiana. Bonnett nos propone algo distinto: la geografía como una forma de resistencia y asombro. En un lenguaje apto para todos.

Los aportes del libro

En nuestra cotidianidad, estamos rodeados de lo que el antropólogo Marc Augé llamó *no-lugares*: centros comerciales, aeropuertos y autopistas que parecen iguales en todo el mundo. La reflexión de Bonnett nos impulsa a buscar las grietas en esa homogeneidad.

¿Qué hay detrás de ese solar abandonado en tu barrio? ¿A quién pertenece realmente el callejón que nadie transita? Llevar la geografía a la vida cotidiana significa entender que cada rincón tiene una historia de poder, de olvido o de naturaleza que reclama su espacio.

El libro nos recuerda que somos seres espaciales. Nuestra memoria no flota en el vacío; está anclada a lugares. Al reflexionar sobre los “lugares rebeldes”, empezamos a cuestionar cómo los espacios que habitamos moldean quiénes somos. Practicar una geografía cotidiana implica dejar de ser usuarios pasivos del espacio para convertirnos en observadores críticos.

Bonnett critica la “muerte del lugar” causada por la hiperconectividad. Al aplicar sus ideas, aprendemos a valorar lo pequeño y lo local. La geografía cotidiana es notar cómo cambia el microclima de una calle a otra, entender por qué ciertos

Número 30 / ISSN: 2248-5376 /

grupos sociales se reúnen en una plaza específica o descubrir la biodiversidad que sobrevive en las grietas del pavimento.

Es de destacar la reflexión que hace sobre la geografía de la asexualidad, que ha sido estigmatizada o despreciada por los teóricos conservadores de la geografía. Cita al provocador geógrafo David Bell, que en su libro *Fucking geography again* demuestra que hay que llevar la geografía a las prácticas reales y cotidianas, a los sentimientos, las emociones, el deseo, el placer, el riesgo y todo lo que configura el universo de las topofilias.

Llevar la geografía a la vida diaria es, en última instancia, un acto de reencantamiento. Es decidir que el mundo no es solo un recurso para ser explotado o un fondo de pantalla para nuestras fotos, sino un complejo tejido de significados que espera ser descifrado en cada paso que damos fuera de nuestra puerta.